

otros seiscientos mil muertos en las guerras y en la esclavitud y se verá que nada tiene de increíble la verdad de que ahora solo hay en la provincia de Nicaragua cuatro ú cinco mil Indios de ambos sexos, los cuales van aniquilándose á fuerza de opresiones y violencias.

ARTÍCULO VII.

De la Nueva-España.

En 1517 se descubrió la *Nueva-España* para lo cual se causáron grandes escándalos y algunas muertes de Indios. En 1518, los Cristianos dijeron que iban á poblarla pero mejor podrian decir que iban á robar y matar. Desde entónces hasta este año de 1542 ha llegado á su colmo toda la iniquidad, toda la injusticia, tota la violencia, toda la tiranía de los que se llaman cristianos, que han perdido el temor á Dios, y al rey, olvidándose aun de sí propios. Son tantos y tales los estragos, matanzas, destrucciones, robos, despoblaciones, violencias, y tiranías, que todo lo que hemos contado de lo sucedido en otras partes de la grand *Tierra-Firme* es nada en comparacion de lo verificado en la Nueva-España desde entónces hasta el corriente mes de setiembre para que se verifique nuestra proposicion de que las in-

justicias van en las Indias aumentándose por dias.

Desde 18 de abril de 1518 en que fué la entrada en Nueva-España hasta el año 1530 no cesáron las matanzas de Indios por las crueles manos de los Españoles en un territorio de 450 leguas al rededor de Méjico, en que caben cuatro ú cinco reynos tan grandes como España, mas ricos que ella, y tan poblados, que Toledo, Sevilla, Valladolid, Zaragoza y Barcelona juntos no presentan tantas gentes como algunos lugares de estas Indias, cuya circunferencia pasa de mil y ochocientas leguas. En las 450 ya indicadas matáron los Españoles mas de cuatro millones de personas entre viejos y jóvenes, niños, y mugeres, ya quemándolas vivas, y traspasando las con la espada, ya de otro modo, sin contar las que despues murieron por las fatigas y los malos tratamientos en una cruel servidumbre. Todo esto sucedia en lo que titulaban *conquista*, siendo unicamente invasiones violentas condenadas por la ley de Dios y la de Naturaleza, y aun por las de los hombres mucho mas que las acostumbradas por el gran Turco cuando quiere obrar contra la ley cristiana.

No puede bastar la lengua humana para referir las iniquidades que varios Españoles hicieron en diferentes lugares; pero diré algunas con protesta y juramento de que no exagero nada, y que antes bien mi relacion no contendrá una parte milésima de lo que podria contar con verdad.

En la ciudad de *Cholula* poblada por mas de

treinta mil vecinos, salieron á recibir á los Españoles en procesion los sacerdotes con su jefe, los señores principales, y muchísimos vecinos respetables, para conducir á los huéspedes á las casas mas cómodas, mas decentes, y de mayor decoro. Los Cristianos acordaron hacer una gran matanza porque seguian este sistema de hacerlo así en la primera ciudad de algun reyno en que entraban para que corriese la voz de pueblo en pueblo, se amedrentasen los habitantes, y entregasen desde luego todo el oro posible con esperanza de rescatar la vida. Conforme á esta máxima el Capitan español hizo llamar al rey ó señor principal, le intimó que hiciese venir todos los Caciques, y señores depedientes de su autoridad, y cinco, ú seis mil Indios *de carga* para conducir los víveres y demas objetos á otra parte. Todo se verificó; los Caciques concurrieron hasta el número de mas de ciento, y habiéndolos aprisionado con grillos y cadenas en distintos parages, los quemaron vivos atados á un palo. Los Indios fueron reunidos en un patio cercado por tropas españolas; y los que se llamaban cristianos hicieron tal carnicería que no dejaban vivo sino al que fingia estar muerto confundiendo con los difuntos. Los que no perecieron entónces, intentaron salir de allí al segundo dia implorando misericordia de rodillas, y desnudos, conforme se hallaban, pues así habian acudido para conducir la carga que se les diese; pero los inhumanos españoles les quitaron la vida con sus espa-

das y sus lanzas. El rey ó Cacique principal pudo escaparse de la matanza, corrió con cuarenta hombres al gran templo de su Dios, nombrado *Ouu* y trató de hacer allí defensa por ser edificio fortificado. Los Españoles pusieron fuego al templo, y los refugiados perecieron gritando: « ¿Que os hemos hecho, malos hombres? ¿Porque nos matais? Ya iréis á Méjico. Ya: pero alla lo veréis. Nuestro emperador Montezuma nos vengara bien. Ya lo veréis ya lo veréis ». No se si es verdad pero se cuenta que el capitan español al tiempo de hacerse la matanza de los Indios en el patio, cantaba esta copla

Mira Neron en Tarpeya

Como la gran Roma ardia:

Niños, y viejos dan gritos;

El de nada se dolia.

Los Españoles hicieron otra matanza semejante en la ciudad de *Tepéaca*, la cual era mayor y mas poblada que *Cholula*, egerciendo tambien en cuanto al modo algunas crueldades horribles.

De *Cholula* pasaron á *Méjico*. El gran *Montezuma* noticioso del viage destinó un crecido número de señores principales de su corte que saliesen al encuentro para recibir pacíficamente á los Españoles á bastante distancia de la ciudad; ofreciesen grandes regalos; y les obsequiasen con bailes y otros signos de recocijo y buena voluntad. Cuando les Cristianos llegaron á la Calzada de Méjico, que dista dos leguas de la capital, el emperador Montezuma envió á un

hermano suyo para que cumplimentase al Capitan español; le acompañaron muchos grandes señores de la Corte; y presentaron cuantiosos regalos de oro, plata, y telas preciosas. Llegando los Españoles á la ciudad, salió el emperador en persona con los cortesanos mas ilustres para recibirlos y los acompañaron hasta los palacios que les tenia preparados por alojamiento.

Sin embargo de todos estos obsequios me han contado algunos Españoles presentes al suceso que el Capitan de los Españoles mandó prender con grillos en aquel dia mismo, al emperador Montezuma en su palacio con cierta estratagema, y que fuese custodiado por ochenta españoles. Hecho esto el Capitan salió de Méjico ácia el mar para combatir á otro Capitan español que venia contra el, y dejó en la ciudad ciento para tener asegurada la persona de Montezuma: pero estos egecutaron nuevas atrocidades con la idea de amedrentar á los habitantes, entre las cuales merece atencion la siguiente.

Los Méjicanos deseosos de alegrar con diversiones á su emperador preso, hicieron muchos regocijos y fiestas con los bailes que llamaban allí *Mitótes* y en las islas *Areitos*, usando entónces y mostrando sus alajas y ricos vestidos de los dias de gran solemnidad; en lo cual se distinguieron mucho los principales señores de la corte, cerca del palacio imperial. El capitan español de las tropas de Méjico fue con una partida de soldados á la fiesta de los señores, y un

Teniente suyo con otros inferiores á su grados concurrieron á las otras calles, todos con apariencia de divertirse. En un cierto momento el Capitan gritó *Santiago y á ellos*; los soldados desenvainaron sus espadas y no dejaron Indio con vida: el teniente hizo lo mismo y la matanza fué tan numerosa como infame y cruel. Los habitantes de Méjico se consternaron por la tristeza, y es creible que la horrible memoria dure siempre mientras haya Indios en aquella capital.

El pueblo, lleno de rabia y de furor, se puso en armas contra los Cristianos; hiriéron á varios; y los no heridos van á Montezuma con un puñal en la mano, le dicen que mande á los Indios cesar en su guerra contra los Españoles y que de lo contrario lo matan á puñaladas. El emperador manda con efecto lo que se le advertia y aun encarga tratar bien á los Españoles. El pueblo rehusa obedecerle y grita que quiere elegir persona que gobierne á los Méjicanos por la prision de su emperador. Llega noticia de que el Capitan principal de los Españoles vuelve de la mar á la ciudad; cesa con este motivo la guerra por unos pocos dias hasta que llegue á la ciudad. Verificada su venida se renuevan los hostilidades: Los Indios acometen en tanto número á todos los cristianos que temiendo estos morir allí, determinaron retirarse de Méjico en una noche. Los Méjicanos lo averiguan y persiguen á los cristianos en las puentes de la gran laguna, matando á muchos

Españoles. Estos se reunen y determinados á vencer ó morir vuelven á la ciudad, y matan con el fuego y con la espada un número inmenso de Méjicanos, entre ellos á muchos señores principales de aquel imperio. La guerra fue tan justa por parte de los vecinos de Méjico, como injusta, infame, y bárbara la que hacian los invasores.

Pasaron los Españoles á la provincia de *Panuco*, luego á la de *Cututepeque*, la de *Ypileingo* y la de *Colima* todas tan extendidas que cada una contenia mas tierra y mayor poblacion entónces que los reynos de Castilla y de Leon. Tuviéron la misma conducta que habian tenido en otras partes; los resultados fuéron como debian serlo, una completa despoblacion del pais por medio del fuego, de la espada, de la lanza, de la esclavitud, del hambre y de los malos tratamientos.

El pretexto para todas estas crueldades era siempre la declaracion del crimen de rebelion contra el rey de Castilla como si esta pudiera verificarse antes de prestar juramento de obediencia. Ninguna gente del mundo puede considerarse con obligacion de jurar sumision al rey ó soberano que solo conocen porque un extrangero llega con pocos soldados y les intima que lo reconozcan. Hemos dicho ya como hacian los Españoles esta intimacion. Sin embargo los capitanes escribian al rey de España que las muertes, los incendios y todos los desastres que causaban ellos á los Indios, eran unicamente consecuencias de la justa

guerra que se les hacia para castigo de su rebelion. Pero aun con estas relaciones calumniosas, nunca, pudieron encontrar pretexto para convertir en esclavos los Indios que no morian. La ambicion y la codicia les cegaba para no conocer que aun cuando los reyes de Castilla tuvieran algun derecho para conquistar y poseer las Indias, el modo con que se procuraba usar de tal derecho era capaz de aniquilarlo. Estos son los verdaderos servicios que los cristianos han hecho hasta ahora y prosiguen haciendo allí al rey.

El Jefe de la expediciou autorizó á dos Capitanes dependientes de el para extender las conquistas; uno al reyno de *Guatimala*; otro al de *Guaymura*, que por otros nombre se llama de *Náco* y de *Honduras*; aquel ácia el mar del sur; este ácia la mar del norte; ambos pobladísimos de gente á cual mas: los dos capitanes eran sumamente bárbaros y crueles y sus corazones mucho mas duros y mas impíos que el de su gefe principal; el uno hizo su viage por tierra; el otro por mar; cada uno llevaba tropas de infanteria y caballeria.

Si yo contase los males y las abominaciones que produjo el barbaro que se dirigió á *Guatimala*, diria cosas tan espantosas que horrorizasen á los hombres de nuestro siglo y de los futuros, porque aquel monstruo excedió á cuantos le habian precedido en cuanto al modo de practicar crueldades aunque los

resultados últimos fuesen los mismos con la despoblacion de aquellos vastísimos reynos.

El otro Capitan enviado ácia *Guaymura* fué por mar; hizo grandes robos y muertes en los pueblos de la costa que recorria, sin embargo de que los Caciques del reyno de *Yucatan*, sito en el camino, salieron á recibirle con muchos regalos y grandes riquezas. Luego que llegó al de *Naco* y *Honduras* distribuyó sus gentes en compañías, señalando á cada una sus gefes, y encargándoles recorrer la tierra en la forma sabida, esto es, robando, quemando, matando, esclavizando, y vendiendo: el hizo lo mismo con las tropas que se reservó; y en una de sus crueles hazañas le quitáron la vida los Indios.

Uno de sus delegados se reveló con trescientos hombres y, abandonando las reglas de sumision se hizo gefe independiente. Así marchó por lo interior del pais quemando los pueblos por espacio de mas de ciento y veinte leguas con la idea de que no hubiese gentes ni víveres para los Españoles que tal vez destinara su gefe á perseguirle, y que perecieran estos á manos de los Indios ofendidos que verosimilmente querrian vengarse de los cristianos.

Los que habian quedado cerca del mar vendian Indios esclavizados á las gentes que acudian á comprarlos en permuta por vestidos y víveres.

Con este medio y los otros muchas veces indicados despobláron aquellos reynos de manera que desde el

año 1524 hasta el de 1535 perecieron en el reyno de *Naco* y *Honduras* mas de dos millones de Indios, quedando solamente dos mil personas en un cuadro territorial de cien leguas. Otro tanto y mas hizo el conquistador del reyno de *Guatimala* que distaba de Méjico mas de cuatrocientas leguas segun el mismo escribió al gefe que lo habia destinado.

ARTÍCULO VIII.

Del reyno y de la provincia de Guatimala.

El conquistador del reyno de *Guatimala* se acercó á la ciudad de *Ultatlan*, que era la capital. El rey ó señor principal no ignoraba las despoblaciones y los estragos hechos en las provincias exteriores por los Españoles: sin embargo salió de su Corte, conducido en andas con trompetas, atabales, grandes fiestas y magnífico acompañamiento á recibir al Capitan español y su tropa, ofreciendo muchos y muy preciosos regalos de cuanto daba el pais. Los Españoles habiendo notado que la ciudad era poblacion mui grande mui numerosa, y fuerte receláron, que alojarse dentro podria ser peligroso, y prefirieron tener su cuartel fuera. El gefe llamó en la mañana siguiente al señor de la ciudad, y á los habitantes mas ilustres á su alojamiento: todos concurrieron como unas ovejas mansísimas; les pidió aquel un número considerable

de cargas de oro; le respondiéron no tenerlo porque aquel pais no lo producía, los hizo presos y mandó en seguida que todos fuesen quemados vivos.

Executada la sententia corrió la voz del suceso á todos los pueblos de la Comarca: los Caciques huyéron á los montes, encargando á los habitantes regirse, como independientes segun les pareciese, pero aconsejándoles como mal menor el ofrecerse á los Españoles por esclavos con sus mugeres y sus hijos. Ellos lo hicieron así; mas el barbaro Capitan español les decia que no necesitaban esclavos, sino oro y que no dando este, morirían todos. Es cosa horrible, mas no se puede menos de hacer saber que cuando los Españoles iban á un pueblo, encontraban á los infelices Indios trabajando cada uno en su oficio pacíficamente, y sin embargo mataban á cuantos veían, hombres y mugeres, viejos y niños, con la espada ó con la lanza, distinguiendo á los principales en matarlos á fuego como por honra. Huvo pueblo grande cuyos habitantes pereciéron todos así en solas dos horas.

Los Indios de la Comarca vecina bien instruidos de que ningun medio bastaba para evitar la muerte porque no tenían oro, resolviéron por fin hacer á los Españoles el daño que pudiesen para morir matando y disminuir el número de hombres tan abominables. Entre otras cosas inventáron hacer hoyos en los caminos, poner estacas de madera con puntas afiladas ácia arriba, y cubrir estas con césped para que los

caballos seclavasen y perecieran. Lográron su idea una ó dos veces porque se advirtió pronto la causa, pero salió bien cara la invencion á los infelices, porque el Capitan español se vengó mandando que todos los Indios fuesen echados en los hoyos á golpe para que muriesen allí clavados en las estacas, la cual crueldad egecutaban aun con las mugeres preñadas haciendo dos homicidios en uno. No bastando este medio para matar á tantos Indios, recurriéron á los otros ya conocidos de la espada, la lanza, las llamas, y los perros, de manera que lograron despoblar el pais en el intermedio del año 1524 al de 31.

Entre las innumerables iniquidades que yo pudiera contar por ciencia propia, voy á referir el suceso de la ciudad de *Cuzcatan*, la cual estuvo sita cerca de donde ahora está la villa de *San-Salvador*, pais precioso y uno de los mejores de la mar del Sur. Cerca de treinta mil Indios saliéron á recibir y obsequiar al Capitan español, cargados de gallinas y de otros objetos de comer. El gefe español autorizó á cada uno de sus súbditos para tomar cincuenta, ciento, ú mas individuos para esclavos; los cristianos lo hicieron así; los Indios se sujetáron á la suerte. Despues dijo el gefe á los otros Indios que trajeran oro, pues eso era el objeto de su viage. Los naturales le llevaron muchas barras de oro del pais, esto es, de cobre dorado, cuya materia era el metal de su produccion. Los Españoles reconocen la calidad; lo desprecian, determinan volverse á *Guatimala*, llevándose por

esclavos á los Indios; y fundan una ciudad que ha sido ya destruida por tres diluvios, uno de agua, otro de tierra, y otro de piedras mas voluminosas que la corpulencia de veinte bueyes juntos. Muriéron en aquella ocasion todos los Caciques y hombres principales; los otros Indios fuéron reducidos al estado de siervos, y enviados en navíos al Perú para ser vendidos. Así un reyno de mas de cien leguas en cuadro fué luego desierto, aunque el Capitan mismo escribió á su general de Méjico que aquella poblacion excedia la de este. El murió tambien y cuatro hermanos suyos; pero pereciéron igualmente de cuatro á cinco millones de personas desde 1524 hasta el de 1540; y aun prosiguen las matanzas de manera que mui pronto sera éxtinguida la casta de aquellos Indios.

Aquel bárbaro Capitan cuando pasaba desde una provincia á otra para conquistar, acostumbró llevar consigo de diez á veinte mil Indios para que comenzasen la guerra; no les daba de comer en llegando al país, y les decia que matasen hombres y se mantuviesen de la carne de sus victimas. Los Indios movidos del hambre multiplicaban las muertes con tanto mayor motivo quanto no solian comer de los cadáveres humanos sino las piernas y las manos, despues de haberlas asado. Las gentes del país instruidas de tan bárbara costumbre se llenaban de horror, espanto, y miedo.

Mandó hacer navíos y los infelices Indios desnudos llevaban sobre la carne de sus hombros y espaldas

aunque mal alimentados por espacio de ciento y treinta leguas las áncoras de peso de tres y cuatro quintales que les abrian heridas profundisimas. Yo vi tambien á muchisimos cargados de cañones de artillería que no podian dar un paso por caminos incómodos sino sufriendo infinito.

Privó á muchos gefes de familia de sus mugeres y de sus hijas para darlas á los marineros y soldados, por tenerlos contentos; y llenaba los navíos de Indios para que remasen y trabajasen en todo lo necesario sin darles de comer, de manera que morian sofocados por hambre, sed, y fatiga. De este modo pudo construir dos escuadras con que desoló aquella tierra. ¡Cuántos niños quedáron huérfanos por su causa! ¡Cuántos maridos sin esposas! ¡Cuántas mugeres sin marido! De cuántos adulterios y estupro fue causa! ¡Cuántos esclavos hizo! Con cuántas calamidades afligió el mundo! ¡Cuántas lágrimas hizo derramar! De cuántas condenaciones de almas de Indios y de cristianos fué autor! En fin el acabó su vida mui mal. Dios haya querido compadecerse de su alma.

ARTÍCULO IX.

De Panuco, y Xalisco en la Nueva-España.

Un tirano entró en la provincia de *Panuco* año 1525 que hacia quanto se ha dicho de las otras pro: